



CONTRATAPA

La muerte
de Carlos
Fuentes

Página 4

LA BÚSQUEDA POÉTICA

El milagro
en las cosas

Página 3



JUDITH

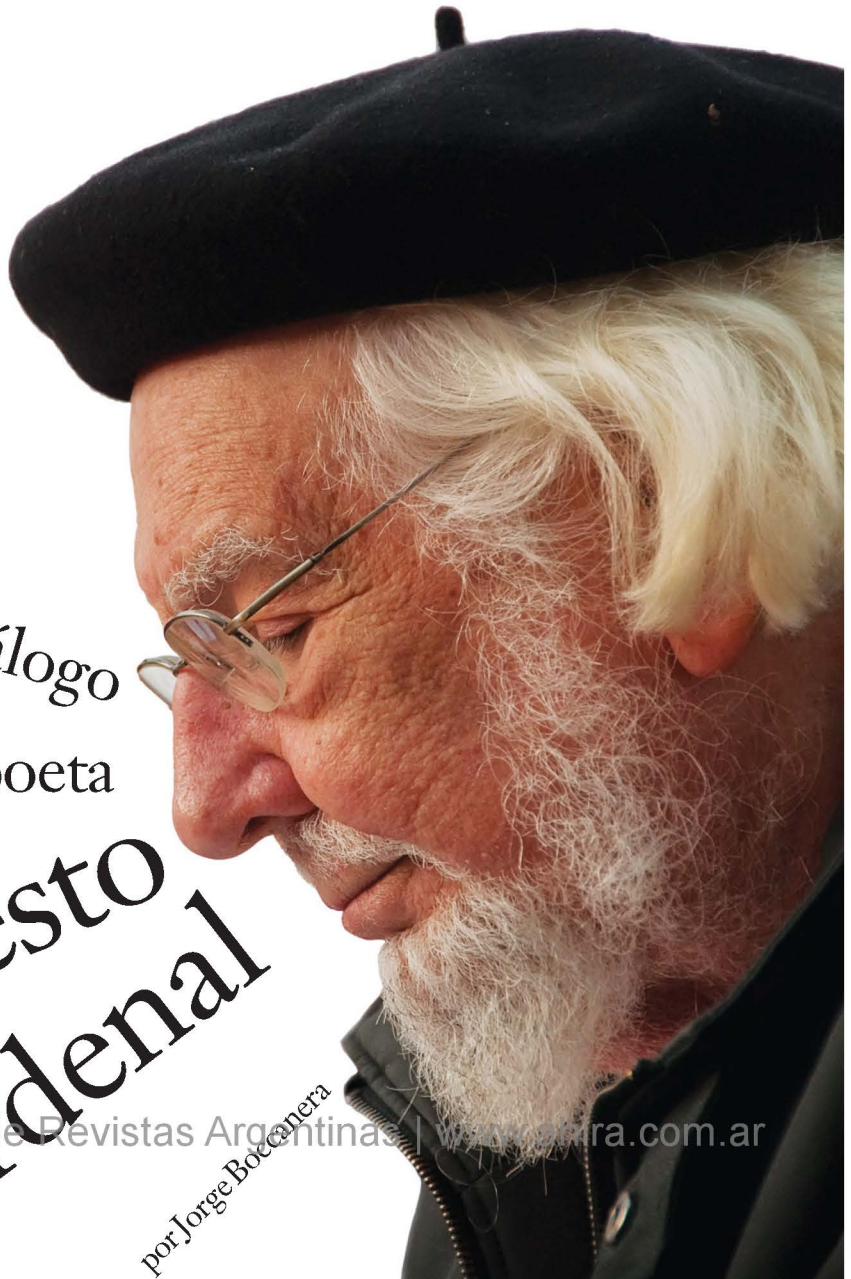
Variaciones
sobre
el horror

Página 3



SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 1 | NÚMERO 25 | JUEVES 24 DE MAYO DE 2012



Diálogo
con el poeta

Ernesto
Cardenal

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.cipra.com.ar

por Jorge Bocanera

La tarea de relevamiento de voces de poetas argentinas para entrar a formar parte de una biblioteca de poesía sonora en Italia, trajo a Buenos Aires a Roberto Pasquali, uno de los dos fundadores de "La Voce Regina", un archivo creado en 2006 por el bardo italiano junto a su

colega Enzo Minarelli. Rescatando los orígenes de una poesía sostenida en la oralidad, más que en la escritura, y rastreando esta experiencia hasta nuestros días, dos poetas italianos, Roberto Pasquali y Enzo Minarelli, crearon en 2006 el archivo de poesía sonora "La Voce

Regina" (La Voz Reina). Fue a partir de una colección privada de Minarelli que fue tomando cuerpo este proyecto que hoy cuenta con un amplio catálogo de material audiovisual que puede consultarse en la Biblioteca Salaborsa y en la Biblioteca de la Universidad de Bologna.



Diálogo con el poeta Ernesto Cardenal



JORGE BOCCA NERA

El poeta y sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal acaba de obtener uno de los galardones más importantes de la lengua española, el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en su edición XXI, merced a una voz amasada entre la contemplación y la acción que ha devenido en crónica del continente americano.

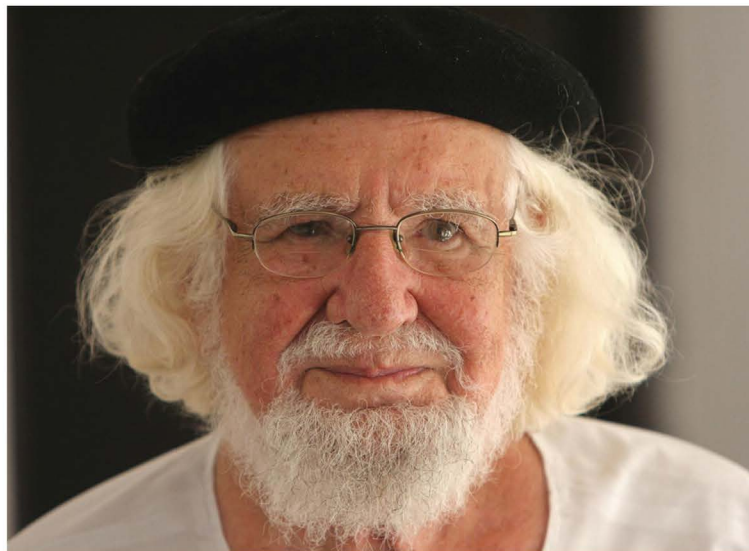
Nacido en 1925, el poeta recibe este galardón de España—dotado de unos 56 mil dólares—por una obra que tiene sus momentos altos en títulos como: *El escribo dudoso*, *Salmos*, *Epigramas*, *Oración por Marilyn Monroe* y *Cántico cósmico*.

El "Reina Sofía" da pie para poner en circulación un diálogo con el poeta y ex Ministro de Cultura del gobierno sandinista que en 2011 visitó Córdoba como invitado de la sección "Los Poetas que Cantan" dentro del Festival Nacional de Folklore de Cosquín.

Cardenal repasa, entre otros temas, su infancia y su fe religiosa, su lenguaje literario, su vida en un monasterio, la cercanía, entre otras figuras, de José Coronel Urtecho y Julio Cortázar; pero también su opinión del momento que vive América Latina y su impugnación al gobierno de su país.

En sus inicios y vocaciones está su abuela Agustina, quien al escucharlo recitar poemas de San Juan de la Cruz le sugirió que entrarse a una orden trapense: "Me dijo que ella creía que yo tenía vocación y que debía entrar a una orden religiosa. Seguramente el que yo estuviera yendo a misa todos los días influyó en que dijera eso".

En esa dirección explica el sentido del título de un tomo de sus memorias: *Vida perdida* que incluye su conversión a la vida religiosa: "El título está explicado por el epígrafe que lo precede—'el que pierda su vida por mí, la salvaré', palabras de Cristo en sentido de que quien quiere ganar su vida la



PRECURSOR. "FUI DE LOS PRIMEROS EN USAR EL 'VOS'. HOY LOS JÓVENES POETAS DE NICARAGUA LO ESTÁN UTILIZANDO".

“
Todos los pueblos de América latina están independizándose de nuevo.

La revolución significa la puesta en práctica del Evangelio... la verdadera iglesia está con los pobres.

Lo importante es cambiar el mundo, porque es posible y necesario.

perderá y el que pierde su vida por él, la ganará”.

En 1957 entró en el monasterio de Getsemani, en Kentucky, donde sólo podía hablarse por señas: "Era la orden más rigurosa del mundo junto con la de los cartujos. Estaba prohibido escribir en forma profesional, para publicar, aunque podía tomar notas, apuntes, lo cual hice en gran medida. Al salir escribí una colección de poemas que se publicó con el título *Getsemani, Ky*."

Su opinión sobre el poeta José Coronel Urtecho—fundador del grupo "Vanguardia", en 1926, y quien acercó el desparpajo y la oralidad de la poesía de lengua inglesa a la lírica de Nicaragua—es laudatoria: "Fue un maestro mío y de toda mi generación y de todas las generaciones de Nicaragua hasta el día de hoy. Un genio, no tanto por lo que escribió, que fue muy bueno aunque reducido en comparación con su obra oral. Me refiero a su conversión que fue de toda la vida".

Es en el marco de ese fraseo coloquial que reformula en la

poesía nicaragüense su identidad, su folklore, mitos, leyendas y locuciones y giros populares, explica que en la poesía de Nicaragua no se usaba el "vos": "Yo tenía un poema de juventud de los más conocidos que comenzaba: 'al perderte yo a ti, tú y yo hemos perdido', y eso era porque no nos atrevíamos a usar el 'vos', a escribir como se habla".

En esa línea conversacional "fui de los primeros que lo hizo y logramos que en la poesía se usara el 'vos'. Hoy los jóvenes poetas de Nicaragua lo están utilizando. Coronel Urtecho me dijo que antes él no podía usar el 'vos' ni siquiera en las cartas a su madre. Ahí está Cortázar. Y lo bello que suena el español cuando usa el vos".

La figura de Cortázar reaparece en una anécdota de 1976, cuando el narrador argentino viajó clandestino al archipiélago de Solentina oculto en un bote y arribados a un puerto se descuidó y de modo imprudente salió a caminar por el lugar.

A su regreso, Cardenal se alegró de que no lo hubieran deteni-

do, aunque le dijo: "Qué desgracia que no estás preso, porque mañana tendríamos la noticia en el mundo entero y culparían a la dictadura de Somoza"; el autor de *Rayuela*, perplejo, respondió que prefería contribuir de otro modo a la lucha nicaragüense".

Actualmente Cardenal está enfrentado al gobierno del presidente Daniel Ortega, al que no deja de denunciar: "El partido sandinista dejó de ser revolucionario, se ha corrompido. Por eso nos salimos quienes, creo, éramos los mejores elementos".

Agrega que: "Haber denunciado la tiranía y la dictadura de Daniel Ortega y su mujer en Nicaragua, me ha acarreado una gran persecución, pero eso ha motivado también un gran avalancha de solidaridad del mundo entero".

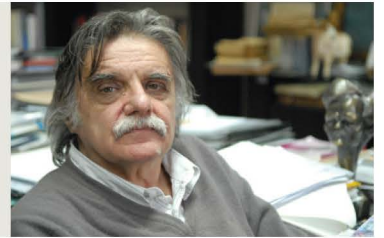
Concluye el poeta refiriéndose a la transformación social que vive la región: "Todos los pueblos de América latina están independizándose de nuevo. Una segunda independencia, la actual independencia de los Estados Unidos de América, totalmente independiente; como de Venezuela, totalmente independiente; con la revolución que el presidente Chávez ha llamado Bolivariana que es la unión de todos los países latinoamericanos para conformar un solo bloque y contraponerlo al de la América del Norte".

"Igualmente independiente es Ecuador con el gobierno del presidente Correa, y también Bolivia con su presidente indio Evo Morales. Y con Paraguay, que también está en este proceso de independencia con un sacerdote y obispo de la liberación, no cualquier sacerdote y cualquier obispo, sino de la liberación, el presidente Lugo".

El hombre de la solidaridad y el sacerdote de la comunión, se hacen uno en la figura de este gran poeta que insiste con frases que suenan a consignas: "La revolución significa la puesta en práctica del Evangelio... la verdadera iglesia está con los pobres", y que concluye: "Lo importante es cambiar el mundo, porque es posible y necesario".

En *Lengua del ultraje*, el sociólogo y director de la Biblioteca Nacional, Horacio González, estudia una serie de debates clásicos de la historiografía argentina, que si bien ponen en discusión problemas de época, se han saldado también por medio de la injuria o un llamado al honor donde tampoco podían faltar los nombres de Jorge Luis Borges y de David Viñas. En conversación con *Télam*, González recuerda que

“Borges escribe *Historia de la eternidad*, y uno de sus textos se llama ‘El arte de injuriar’, donde ensaya un modo de resguardar el honor o mejor, teoriza sobre la vituperación y la burla como género literario”. Y agrega que “ese arte, que puede desembocar en el duelo, no deja de tener actualidad, si pensamos en la política mediática local, donde no faltan escamios, insultos o cosas peores”.



El milagro en las cosas



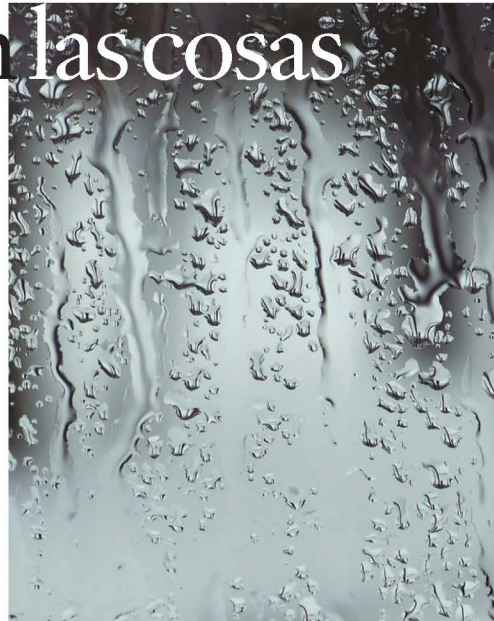
DANIEL FREIDEMBERG

No es necesario profesar alguna fe o creer en Dios para advertir aquello que puede haber de milagroso en las cosas o en el mundo. Cuando a Pier Paolo Pasolini le preguntaron por qué él, un marxista, buscó inspiración en los testimonios de los apóstoles, el director de “El Evangelio según San Mateo” respondió que, “evidentemente mi mirada hacia las cosas del mundo, hacia los objetos, es una mirada no natural, no laica: tomo las cosas un poco como milagrosas. Cada objeto para mí es milagroso: tengo una visión –de manera siempre informe, digamos así– no confesional, en cierto modo religiosa, del mundo. Es por esto que impregno de este modo de ver las cosas también en mis obras.”

Lo religioso, o la religiosidad, es algo que excede a las religiones y bien puede ser lo que llevó a Oliverio Girondo a ver en un árbol un dios, o al ateo Raúl González

Tuñón a venerar absorto el ruido de la lluvia tras la ventana, “los ventiladores enloquecidos en los ángulos de las amuebladas”, un reloj de lata o el último cajón de la cómoda donde reposan los objetos de un muerto querido. Vivir de manera “religiosa” es algo que suele estar implícito en la mirada que propone la poesía y le permite, por ejemplo, a William Carlos Williams, constatar “cuánto depende/ de una/ carretilla/ roja/ bruñida por el agua/ de la lluvia/ junto a los blancos/ polluelos.” Escribiendo sobre los poemas de Raymond Carver, encuentra Guillermo Saccomano que “la clase de búsqueda que perseguía Carver tenía una alta dosis de misticismo, de aspiración al satori. Lo que buscaba, ni más ni menos, era una revelación”. Pero, hace notar Saccomano, “el sendero hacia esa luz tropezaba, en más de un revés de la vida diaria” y es del juego entre la búsqueda y los tropiezos que los mejores poemas de Carver extraen su potencia.

“Para mí, no es poesía aquello que escamotea al hombre la comprensión del carácter sagrado de



la realidad”, dijo Roberto Fernández Retamar. “La palabra sagrada está muy trujinada. Y aquí no la empleo en su connotación teológica. Quiero decir que o la realidad es un caos monstruoso –la broma de un dios cruel que ni siquiera merece existir, como alguien ha dicho–, o hay en ella un

orden, un sentido”. Como respondiéndole, la visión de la realidad como un caos o la broma de un dios cruel alimenta la escritura de Leónidas Lamborghini. Ese gran descreyente que sigue siendo en sus textos Lamborghini, ese desencantador, cuya sarcástica burla a ilusiones e idealizaciones

funciona como la bofetada que despierta y obliga a mirar en qué mundo uno está, concretamente y sin remedio.

No hay, sin embargo, resignación ni conformismo en Lamborghini, sino una desolación lúcida y empecinada. La pregunta básica a la que su escritura intenta responder no es, al fin y al cabo, muy distinta de las que inquietan a Pasolini, Tuñón, Williams, Carver, Girondo o Retamar: hay algo ahí, en el mundo, que nos importa mucho, que nuestra escritura querría tocar o sugerir y que no sabemos qué es, pero sin duda no es la banal realidad pringada a la que el sentido común imperante quiere acomodarnos. ¿No existe entonces una poesía que acepta que el mundo, tal como estamos acostumbrados a verlo, es así y no hace falta cuestionarlo ni buscarle otra vuelta? Existe, sí, tanto como existe otra que prefiere expresarse en los impolutos cielos de la idealización autogratificante. Cada uno sabrá qué busca o qué necesita cuando se acerca a ese conjunto de palabras que le presentan con el rótulo de “poema”.

Variaciones sobre el horror



OSVALDO QUIROGA

Aunque *Judith*, la obra de Jorge Palant, parte del mítico bíblico que narra la historia de una mujer bella y seductora que conquista el corazón de un dictador, no es lo central en el espectáculo que se presenta en el Tadrón. El núcleo de *Judith* es la relación que entabla una mujer privada de su libertad en las mazmorras de uno de los captores de concentración que funcionaron durante la dictadura, y su torturador. El vínculo que se establece entre ellos, y que nadie tiene derecho a juzgar por las circunstancias que lo rodean, es erótico, o simplemente sexual. Las huellas

que deja en la mujer son devastadoras. Judith tendrá que vivir el resto de sus días con la certeza de que para salvar su vida, o por razones que cada espectador imaginará y completará a su manera, se entregó a un militar, Aranda, que además de su carcelero le infligió las humillaciones más terribles.

Nadie sale indemne de los hechos que narra la obra. Pero Palant, psicoanalista y dramaturgo, no construye un texto maniqueo. Por el contrario, le da a cada uno de los personajes razones para actuar como actúan. Sin cuestionar el discurso del genocida cause repulsión entre el público, dentro de su lógica perversa argumenta con convicción. El impacto que provocan las palabras de Aranda tiene en Daniel Dibiasa a un actor excelente, alguien capaz de inter-

pretar a un ser siniestro con tanta seguridad, y que para colmo actúa al lado del público, que en alguna escena más de uno siente deseos de intervenir en el espectáculo. El llamado “síndrome de Estocolmo”, vivido entre un represor y una militante cautiva durante la última dictadura militar argentina, no ha sido llevado al teatro con la hondura que le imprime tanto la obra de Palant como el grupo de excelentes actores que conduce con mano segura Enrique Dacal. Alejandra Colunga, en la piel de Judith, le otorga a su personaje una amplitud de matices. Lo central de su composición es el dolor, pero también el deseo de venganza. No esquiva en ningún momento su responsabilidad, pero avanza en un presente donde sabe que las cuentas se pueden saldar en la justicia, y

que esa justicia democrática de la que gozamos actualmente, ya derrocadas las leyes de punto final y obediencia debida, puede ser más letal que la muerte misma.

Judith y Aranda son dos personajes que sintetizan el horror que se vivió en la Argentina durante la última dictadura militar. Y el personaje de Melissa –lograda interpretación de Dora Mills–, una suerte de narradora dentro del espectáculo, da cuenta de esa barbarie de la que también formó parte la sociedad civil. No en su totalidad, pero tampoco fue una minoría la que mientras se divertía con la pelota ensangrentada del mundial de fútbol miraba por otro lado. Recordemos la siniestra campaña de la revista *Para ti*, que sostenía que los argentinos somos “derechos y humanos”.

El otro costado valioso del texto, más allá de la discusión política que se entabla en el escenario, es la aproximación a aquello que no se puede narrar. ¿Cómo se cuenta el horror? ¿Qué imágenes tenemos de los seres humanos que soportaron la tortura y las condiciones inhumanas a las que fueron sometidos? ¿Qué habrán sentido quienes sabían que la vida o la muerte dependían del humor del militar de turno? Preguntas sin respuesta. Reflexiones que en el campo de la ficción se imponen a más de tres décadas de los hechos. En ese sentido *Judith* podría substituirse Variaciones sobre el horror. El espectáculo pone al descubierto que pasados ciertos límites nadie vive en paz. Sólo el castigo a los culpables puede atenuar el dolor. Pero no va a extinguirlo.

En *Sueño con mujeres que ni fu ni fa*, el irlandés Samuel Beckett deja constancia de sus lecturas, su negrísimo sentido del humor, su intimidad y lazo con las mujeres en manos del protagonista, Belacqua, de su primera novela, escrita a los 26 años y que permanecía inédita en castellano. Editada

al cuidado de los especialistas españoles José Francisco Fernández y Miguel Martínez-Lage en el sello Tusquets, *Sueño con mujeres que ni fu ni fa* puede considerarse uno de esos acontecimientos que no por "comerciales", ceden a la calidad. La leyenda cuenta que el texto fue

compuesto en París, en la primera mitad de 1932, en el hotel Trianon de París, lejos de su amada (y odiada) Irlanda, bajo la influencia de James Joyce, los revolcones con su prima Peggy Sinclair y el acoso constante de Lucía, la hija esquizofrénica del autor del *Ulises*.



CONTRATAPA

PABLO E. CHACÓN

La muerte de Carlos Fuentes

Carlos Fuentes murió en el hospital Ángeles del Pedregal por problemas cardíacos. Había estado el mes pasado en la Feria del Libro de Buenos Aires.

El escritor nació en la ciudad de Panamá el 11 de noviembre de 1928, pasó parte de su juventud en Buenos Aires (era hijo del diplomático Rafael Fuentes), y formó parte del cuarteto, junto a Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez, que hizo notoria la literatura del continente en las principales capitales del mundo.

Hace unos días, en la última Feria del Libro de Buenos Aires, donde llegó para presentar un volumen de relatos (*Carolina Grau*) quien fuera ganador del Premio Cervantes en 1987 y Premio Príncipe de Asturias en 1994, dijo que había terminado otra novela, Federico en su balcón (sobre Federico Nietzsche) y que planeaba otra, además de desconocer los "miedos literarios".

El presidente Felipe Calderón se hizo eco de inmediato de la muerte del novelista en su cuenta de Twitter: "Lamento profundamente el fallecimiento de nuestro querido y admirado Carlos Fuentes, escritor y mexicano universal. Descanse en paz".

El ingeniero Enrique Krauze y el director de la revista *Letras Libres*, Ricardo Cayuela, hablaron con *Télam* desde el DF cuando se dirigían a saludar a la viuda del escritor, Silvia Lemus.

"Estamos muy tristes. Nos faltan las palabras. Ya habrá tiempo para hacer un balance de su gran obra narrativa", dijeron a dúo.

Entre sus principales libros figuran *La muerte de Artemio Cruz*, *La región más transparente*, *Cambio de piel*, *Las buenas conciencias*, *Aura*, *Zona sagrada*, *Cumpleaños*, *La cabeza de la hidra* y *Agua quemada*.

Además, *Gringo viejo*, *Cristóbal Nonato*, *La campaña*, *Los años con Laura Díaz*, *Intervención*, *La silla del águila*, *Todas las familias felices*, *La voluntad y la fortuna* y *Adán en Edén*.

Entre sus libros de cuentos fi-

guran *El naranjo*, *Cantar de ciegos*, *Los días enmascarados*, *La frontera de cristal*. Una novela en nueve cuentos, *Cuentos fantásticos*, *Cuanto a tu tular* y *Carolina Grau*.

El escritor español Juan Goytisolo, recién enterado del fallecimiento, y promotor de una ruptura ideológica al interior del bloque de escritores latinoamericanos a causa del caso Padilla en Cu-

ba, dijo "sentirse muy afectado. Son 60 años de amistad. Sepan entender mi silencio", dijo el autor de *Senas de identidad* en breve diálogo con esta agencia.

En 1954, Fuentes resultó atacado en su país como "antinacionalista" por la publicación de *La*

región... Sin embargo, el entonces director del Fondo de Cultura Económica (FCE), Arnaldo Orfila hizo oídos sordos a la reacción y mantuvo el libro en el mercado.

Entonces, recordó Fuentes hace unos años, "la novela también recibió el respaldo, nada menos que de Julio Cortázar, Salvador Novo, Luis Cardozo y Aragón, José Lezama Lima y Miguel

Ángel Asturias. Con esas cinco voces respaldándome yo iba en 'caballo de hacienda'", aseguró.

El escritor negó que el personaje, Ixca Cienfuegos, estuviera inspirado en el poeta y ensayista Octavio Paz: "¡Por Dios! Eso no es cierto. El personaje surgió hace 40 años de mi imaginación y del misticismo".

Fuentes, además de escritor y periodista de barricada, intelectual en el sentido más clásico, era un bon vivant, un hombre que había conocido el mundo desde joven, y un sponsor de la mejor literatura continental: César Aira, Martín Caparrós y Leopoldo Brizuela pueden dar cuenta de su generosidad, entre muchos otros, incluyendo algunos artistas plásticos locales.

En 1994, junto a Gabriel García Márquez inauguró la Cátedra Julio Cortázar de la Universidad de Guadalajara, coincidiendo con los diez años del fallecimiento del escritor argentino.

El propio Fuentes es el que contó cómo decidieron una noche helada en París, viajar en tren hacia Praga (junto a Cortázar y García Márquez) para visitar a Milan Kundera, y quedar anonadados e insomnes por los conocimientos de jazz de los que hizo gala en esa travesía el autor de *Rayuela*.

En 1999, perdió un hijo. Y en 2005 a su hija, que murió sorpresivamente a los 19 años. Fuentes jamás pudo recuperarse de esas pérdidas, que marcaron—desde ese momento—todo lo que escribiría. Así y todo, tuvo fuerzas para escribir un ensayo en contra de la política exterior estadounidense en el Medio Oriente, al tiempo que festejaba la caída del Muro de Berlín.

¿Es momento de pensar su escritura? Su texto, influido por Jorge Luis Borges, José Lezama Lima, Jorge Iberguengoitía, Góngora, Quevedo y el cine de Ingmar Bergman y Michelangelo Antonioni, nunca dejó de apreciar la llegada de las novedades, las nuevas voces y los nuevos estilos, convencido como estaba, que gran parte del futuro de la literatura estaba en América latina.

